VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA SOCIAL ILUSTRADA
DE
LITERATURA Y BELLAS ARTES
APARECE LOS DOMINGOS

Año I	Montevideo, Agosto 1.º de 1897	Núm. 5

Director:
Rafael J. Fosalba
Redactores:
Juan M. Vallejo Badaró
Juan Armellino
Secretario de Redacción:
Fermin Héctor Casas

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital un mes	$	0.50
Un semestre	»	2.50
Campaña y Exterior un mes	»	0.60
Un semestre	»	3.00
Número corriente	»	0.20

Administrador:
J. M. Vallejo
Gerente:
Camilo F. Carnini

Dirección y Administración: Convención 82

Galeria de bellezas montevideanas

ADELITA EASTMAN

(Fotografia de Fitz-Patrick)

SUMARIO

TEXTO: COMUNICACIONES—CHOPIN! por el *doctor José F. Doni*—¿QUE ES OLVIDO? por *María H. Sabbia y Oribe*—DOS ESCLAVOS DE SU PALABRA, por *Francisco de Asís Condomines*—CREPUSCULARES, por el *doctor Fernando Agulló Vidal*—TRANSPARENTE, por *Ráfaga*—MINUCIAS, por *Cayetano R. Mendoza*—MAR AFUERA, por *Tarola*—AMEMOS... por *Luis Ferraro*—TINTA ROSADA, por *Luis Maeso*—LA CRUZ ROJA, por el *doctor Emiliano G. Pajares*—EL ARTE EN MONTEVIDEO, por *Raul de Alceda*—RECUERDOS, por *Venancio Paiva*—PURIFICAZIONE, por *J. Doni*—CAMINITO DE LA FUENTE, por *Dolores Larrosa*—EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA TULA ROVIRA, por *F. Condomines*— LA DICHA IMPOSIBLE, por *Catulle Mendès*, traducción de *Armando Driep*— TURF, por *Raul*—NOTAS—AVISO.

GRABADO: GALERIA DE BELLEZAS MONTEVIDEANAS: *Adelita Eastman*, fotografía de *Fitz Patrick*, grabado de *Emilio A. Coll*; y varios grabados intercalados en el texto.

COMUNICACIONES

Señores Director y Redactores de VIDA MONTEVIDEANA.

Señores:

Es en mi poder su grata de fecha 24 de Mayo, por medio de la cual solicitan Vds. mi humilde, cuanto insignificante concurso, en pro de VIDA MONTEVIDEANA.

Sé que nada vale mi contingente, pero Vds, lo solicitan en términos tan honrosos para mi, que seria poco caballeresco, dár la negativa por respuesta.— Asi, pues, siempre que alguna de las nueve ingratas, en sus caprichosos giros, venga á acariciar mi mente con su hálito divino, trataré de hacerles y remitirles, lo que la sublime cancion de las reinas del Parnaso, haga brotar de mi tosco númen.

Con ardientes felicitaciones por la feliz iniciativa de dar á publicidad un periódico que sea el heraldo de los ideales de la juventud amante de las bellas letras, queda de Vds, con cariño, su afmo.

C. R. MENDOZA.

Montevideo, Junio 4 de 1897.

—

Asociación de los Estudiantes, Montevideo.

Montevideo, Julio 17 de 1897.

Señor Director de VIDA MONTEVIDEANA, Don Rafael J. Fosalba.

Presente.

Apreciable amigo:

Habiendo sabido que acaba de aparecer un periódico literario--artístico--social, titulado VIDA MONTEVIDEANA dignamente dirijido por Vd; he resuelto demandar de su benevolencia un señalado servicio.

Confiado en los profundos sentimientos de compañerismo que tan poderosamente le animan, es que me atrevo á pedir de Vd se sirva enviar gratuitamente, si no le es gravoso, tan interesante revista á la Asociación de los Estudiantes.

De este modo, la juventud estudiosa que favorece este centro con su concurrencia, podrá embeberse en la lectura de un nuevo órgano literario donde calaboran escritores de indiscutible valer, y en el cual se encuentran enérgicamente impresos los rasgos de la mas pura intelectualidad nacional.

Agradeciendo de antemano tan ponderable favor, saludo á Vd, con mi mayor consideración y aprecio.

EMILIO FRIGONI,
Bibliotecario.

—

Gentilissimo Sig. Fosalba:

Tutto ció che nel campo morale ed intellettuale ha per scopo il progresso e il miglioramento degli esseri, merita incoraggiamento e plauso grandissimo. Io plaudo adunque al suo nobile intendimento di arriochire questa splendida e cara città americana di una Revista letteraria che sarà come un campo aperto a tutte le intelligenze.

Stia sicuro che la mia povera penna sarà ben licta sempre di offrirle il misero suo contributo: di più accetti ora i miei auguri e le mie felicitazioni.

Bravo!

Suo

DOCTOR JOSÉ DONI.

Montevideo, Junio 3 de 1897.

CHOPIN!

(Escrito en italiano para VIDA MONTEVIDEANA*)*

Desde la estancia vecina llegaban, amortiguados por las pesadas cortinas, los flebiles y armoniosos sonidos del pianoforte. ¡Oh! qué tumulto de sentimientos, de conmociones diversas, de turbaciones extrañas, despertaban en él corazón de aquella mujer las fantásticas armonias del divino Chopin!

Sentada sobre una poltrona, vestida para el baile, hermosa con su traje verde de Nilo, que en pliegues elegantes envolvia su delicada persona,- la marquesa lloraba!

En la flor de los años, con una hija á la que idolatraba ¿por qué llorar?... Oh! son tantos los misterios de un corazón; y la envidiada mujer aquella, tenia desde algún tiempo, uno, tremendo para escrutarlo y vencerlo!

Y las divinas melodias que la mano de su buena María arrancaba al pianoforte aumentaban la tristeza de Ella, que veia en los ricos muebles de su estancia, en todo lo que la circundaba, los funerales misteriosos de su pobre amor!...

Era hermoso el saloncito con sus muebles antiguos, tapizados de punzó oscuro, apenas iluminado por una sola lámpara, artisticamente puesta sobre un antiguó tripode de bronce: de los jarrones se espandia voluptuoso y acariciador el dulce perfume de las violetas dobles y de los jacintos.

--El Duque de Monteverde! -- anunció el criado, engalanado con su larga librea, presentandose en la puerta del fondo.

Un-- ¡oh! -- súbitamente reprimido, fué la primera respuesta, que afortunadamente el criado no oyó; un -- adelante! -- flébil, pero seguro, se dejó oir y la puerta dejó pasar, conmovido, pero contento, al hermosísimo Duque. Se detuvo, como titubeando, no viendo bien en aquella semi oscuridad, procurando ver... incierto.

¿Qué queria decir aquel silencio melancólico y severo, aquel perfumé que asaltaba, lento, lentamente, el cerebro?...

Viola despues de pronto, blanca fantasma inmóvil sobre la poltrona, junto al fuego que chispeaba en la vieja estufa, y adelantó.-- Ella no hallaba palabras, pero, mirándolo con sus grandes ojos negros aterciopelados

-- Sentaos! -- dijole y sollozó.

El Duque tomóle una mano que colgaba inerte á su costado y la cubrió de besos ardientes y apasionados; aquella mano era tersa y blanca como un lirio, como una magnolia... Después con ternura inefable, cerrando los ojos como para saborear mejor la voluptuosidad, de sus palabras:

-- Os amo tanto -- esclamó -- os adoro; pero esto, asi no puede durar; ó me arrojais de vuestro lado ó sois mia. Marquesa, tened compasión de mi!

-- Oh! -- esclamó ella, escondiendose el rostro entre las manos--no tenteis, habladme como amigo, os lo suplico!

-- Amigo?... Vos quereis burlaros!

Ella continuaba sollozando; él, con el alma lacerada, los nervios excitados, daba tormento á sus bigotes rubios con la enguantada mano; su rostro bello, de una belleza altiva, se le descomponia angustiosamente.

--¿Quién toca el piano? -- preguntó él de pronto.

-- Maria.

-- Oh! Marquesa, la hija de *aquel hombre!*

-- De mi marido! -- esclamó ella, secándose las lágrimas.

---Yo mataré á ese vuestro marido si no cedeis á mi pasión... y me amais... es cierto, no me lo negueis; no movais la linda cabeza, me amais y no lo querriais; luchais en vano, contra un afecto que es más potente que vos misma y que hará que me digais al fin la májica palabra que hará siempre mas hermosos vuestros labios.

---Oh! no me digais esto---murmuró la pobre Marquesa, escuchando los sones del piano que llegaban de la estancia vecina.

Maria, sin saber nada, habia empezado á tocar el duetó inmortal de Gounod en su Fausto. No llegaban hasta el saloncito mas que aquellas notas cargadas de pasión, pero, á aquellos dos séres pareciales que escucharan las palabras vehementes y apasionadas del seductor de Margarita...! Margarita, que acababa de ceder al hechizo irresistible de su amante!...

La Marquesa se levantó y corrió á cerrar del todo la cortina de brocato que comunicaba con la estancia de los sones melodiosos y despues volviéndose hacia él, que la miraba y no comprendia:

---Si me amais de verdad, Duqu ---rogó ella---dejadme en paz!

---No puedo; no puedo!

---Oh! dejadme que permanezca digna de aquel hombre que me traiciona, pero que es mi marido; dejadme que permanezca digna de aquella hija, pobre criatura, que no podria ya besar sin rubor en el rostro.

---No puedo, os amo demasiado.

---Y yo no quiero!

---No quereis?... no quereis? repetidlo marquesa y os diré que no sentis nada, porque no podeis, no, querer lo que el corazón desea.

---No quiero, no, Duque... jamás!-- prorrumpió la Marquesa volviendo á sentarse en la poltrona.

---¿Estais decidida?--dijó él con los brazos cruzados, parándosele delante. Y bien, os olvidaré, pero, en la orgia, con mujeres vulgares, arruinandome del todo, ¿Os hallais contenta ? Habreis cumplido así vuestra obra.

---¿Que decis?

---Ciertamente desearíais quizá que os rogara todavia de rodillas como un héroe de comedia? Esto no será jamàs posible!... Porque vos me lo habeis hecho esperar, no me lo negueis ahorá, con vuestra coqueteria, con vuestra seducción, con vuéstra sonrisa.

---Dios, Dios mio!

---No obstante invocar vuestro Dios, yo no! porque es el que me quita vuestro amor, él con sus enseñanzas, y con sus dogmas!

---No blasfemeis, duque, á lo ménos no blasfemeis. Mirad no me llameis coqueta: He tenido la desventura de hallaros y de amaros; pero, quiero vencerme porque la culpa es demasiado horrible; permitidme á mi, pobre mujer débil, luchar contra este amor que me haria indigna para el mundo y la gente honesta, para la familia y para la conciencia misma. Mostraos fuerte, duque como hombre deberiais ayudarme contra un amor que me perderia.

---¡Qué engaño! no sentis nada y quisierais parecer buena; ¡que maestria habeis adquirido en vuestrós perfumados salones!

---¡ Virgen mia! imploraba ella con las manos juntas en actitud de plegaria, con los ojos fijos en los de él, hermosa, altiva en el amor suyo, desdeñosa y resuelta.

Pero un sollozo se escuchó en aquel momento que la conmovió

---Perdonadme, perdon de tanta brutalidad, compadecedme, os amo demasiado!

Hizo por agarrarle de nuevo las manos, pero ellá movió la cabeza y le hizo señas de que callara.

Se escuchaban ora flébiles, ora llenos de santa y severa idealidad los sones del piano forte que reproducia la fantasia de Chopin en su primer nocturno. Parecia el ruego del alma que implorara la paz y el honor!

---Partid! partid! os suplico. No escuchais á mi hija? Ella no quiere, no quiere, por si y por los suyos, por su familia futura, por el alma mia!-No me tengais rencor. partid! -y con una mano lo alejaba de su lado.

---¿ Para siempre? preguntó el duque, en el delirio, en la lucha.

---No, en el cielo...

Un sollozo, un temblor, un paso apresurado, y nada mas. Desapareció con él, el amor que hace palpitar y tambien hace llorar.

Tan solo quedaba la paz del corazón y el afecto del angel que aparecia aquel instante sobre el dintel de la próxima estancia.

---¿Mamá, porque lloras, acaso mi música? Y una figura elegante y gentil abrazó á la pobre marqueza.

---Si, lloro, pero de consolacion, de celeste conmocion. Tu eres la que yo amaré sobre todo; no puedes pensar nunca, hija mia, de cual súblime y heróico sacrificio se inspira el amor de una madre! Y cuando me veas pensativa y no te atrevas à hablarme temiendo por mis melancolias, corre al piano forte y toca como has hecho ahora, el primer Noturno de Chopin.

Me volverá á la mente este dia, esta hora divina, y la sonrisa aparecerá de pronto sobre mis labios... y mi mirada se volverá á ti... angel mio, mi salvador!

Las dos últimas palabras, Maria no las escuchó: se desvanecieron entre la onda perfumada de sus cabellos blondos, entre los cuales el rostro de lá marqueza descansaba pidiento perdón.

Doctor José F. DONI.

Montevideo, Julio 27 de 1897.

¿QUÉ ES OLVIDO?

Qué es olvido ? ¿ Es un remedio
Que dolor y penas cura ?
¿ Es etérea sepultura
Que del tiempo se formó ?
¿ O es un manto muy espeso
Escondiendo lentamente
El pesar que el alma siente,
O la dicha que pasó ?

—

No ; el olvido es solo engaño,
Es un sueño y es mentira ;
Detrás suyo nada espira,
Nada ha muerto, nada huyó,
Cuando el pecho, ya confiado,
Crée perdidos sus desvelos
Le demuestran sus anhelos
Que el olvido no existió.

—

Si una angustia, una tristeza,
Duerme oculta en nuestro seno
¿ Una gota de veneno
No la vuelve á despertar ?
Si un placer, un goce interno
Yace, ha tiempo, en el olvido
¿ Una lágrima, un latido
No lo vuelve á recordar ?

—

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

¡ Ah ! el olvido es solo engaño,
Es un sueño y es mentira ;
Detras suyo nada espira,
Nada ha muerto, nada huyó.

María H. SABELIA Y ORIBE.

Montevideo, Julio 30 de 1897.

NARRACIONES HISTÓRICAS

Empezamos en el presente numero la publicación de una série de narraciones históricas, inéditas, con que nos ha favorecido el distinguido escritor y periodista español, señor Francisco de Asis Condomines. No se trata en éllas de episodios nacionales, pero, en cambio, están inspiradas en tradiciones que despiertan el más vivo interés del lector y escritas en estilo enérgico, en el que campea la elegancia y pureza de lenguaje que es tan peculiar en nuestro asiduo colaborador.

I

Dos esclavos de su palabra

La escena que voy á referiros ocurrió en una fria y obscura noche de noviembre del año 1268, á corta distancia de Santa Coloma.

Un hombre envuelto en una manta parduzca se hallaba sentado en el suelo con la cabeza apoyada en un árbol.

Hubiérase dicho que dormia. Nada de esto; esperaba.

De pronto se incorporó bruscamente, alargando la cabeza para interrogar los ruidos de la noche.

Al cabo de un rato, se levantó satisfecho, yendo á situarse en mitad del camino.

Unos minutos después, un ruido acompasado dominó los rumores nocturnos Era el trote de un caballo.

Bien pronto, nuestro misterioso hombre vió surgir de entre las sombras la silueta de un ginete.

El que avanzaba vió también, merced al fulgor de las estrellas, dibujarse una sombra en mitad del camino,---pues gritó con voz fuerte y varonil :

—¿Quién anda ahi ?

—Un hombre que quiere hablaros.

El ginete tiró de la rienda y detuvo su caballo para descubrir mejor al que interceptaba su marcha, mientras su mano derecha empuñaba el pomo de una daga.

---Di cuanto quieras sin avanzar un paso más ó te arrojo mi daga, que no errará de una pulgada tu corazón.

El desconocido que habia dejado caer el embozo de su manta, se cruzó de brazos y dijo:

---Tiene miedo don Hugo de Moncada?

---Villano!--gritó el ginete.--Cuándo has visto que temblase un Moncada? Dime pronto quien eres ó te mando al otro mundo.

--- Soy Faresch, el almogávar.

--- Y ¿qué es lo que quiere Faresch de Hugó de Moncada?

--- Una sola cosa... Su vida.

--- Mi vida dijiste, perro almagávar?... Mi vida! Y para que la necesita un miserable como tu?

---Porqué la palabra de un villano como

yo, vale tanto como la de un caballero como vos. He prometido mataros.

—¿Y á quién has prometido la vida de un Moncada?

—Al vizconde de Rosanés.

Al oir Moncada ese nombre, palideció de rabia y despecho. Era el de su más encarnizado enemigo.

Con la rapidez del rayo arrojó la daga contra el almogávar, clavando al propio tiempo el acicate en los ijares de su caballo para hacerle saltar por encima del asesino.

La daga partió, pero fué á clavarse en el tronco del árbol en que antes se apoyaba el feroz Faresch, quien, con la presteza del tigre, montó en la grupa del caballo de don Hugo, al cual sugetó con una de aquellas correas de que siempre iban provistos los almogávares.

Cuando don Hugo quiso moverse y hacer resistencia, era ya tarde. El almogavar paró el caballo, levantó á don Hugo de la silla y lo depositó en el suelo.

El asombro por una parte, el arrojo por otra y la rapidez de la ejecución, habian paralizado la lengua del caballero.

—Don Hugo, os hé dicho que los villanos al dar una palabra saben cumplirla. Rezad y poneos bien con Dios. Vais à morir.

No espantaba la muerte al de Moncada. La habia visto muy á menudo y bien cerca en los campos de batalla.

Una idea cruzó, como un relámpago, por su mente, y mirando cara á cara á Faresch, le dijo:

—¿Cuánto te dieron por mi vida?

—Tantos maravetinos cuantos cupieron en mi casco.

—¡Torpe! Yo te lo llenaré cinco veces como me salves la vida.

—No puede ser, don Hugo. Dí mi palabra.

—Te lo llamaré diez veces, cien veces...

—Aunque fuesen mil.

Don Hugo comprendió que no tenia que habèrselas con un asesino vulgar y se dispuso á la muerte.

En este instante la frente del almogávar se habia anublado. El caballero notó la impresión y esperó.

—No, no puedo dejar de mataros, dijo el almogávar, porque seria deshonrarme; pero puedo hacer otra cosa.

—¿Cuál?

—Matar al vizconde de Rosanés luego de haberos matado á vos.

Un rayo de gozo iluminó el semblante de don Hugo. El placer de la venganza le hacia grata la muerte. Los hombres de aquel siglo tenian ese temple!

—¡Que me place!—dijo don Hugo.—Hubiéra querido matarle por mi própia mano en singular combate; pero ya que esto no es posible, acepto tu oferta. Te llenaré diez veces tu casco de maravetinos.

—No seria justa la dádiva y me deshonraria,—contestó el almogávar, con cierto tono de hidalguia, entendiendo el honor á su manera.—Os cobraré sencillamente por su vida lo que me dió por la vuestra; y sale ganando, pues vale mucho menos que vos.

—Me acomoda. Arreglemos las condiciones del contrato.

—Son muy sencillas. Dadme vuestra palabra de honor de volver á este sitio dentro de dos horas, solo, sin armas y con la cantidad convenida. En cambio yo os daré mi palabra de que antes de tres dias habré muerto al vizconde de Rosanés.

—¿Puedo estar seguro de que cumplirás tu palabra?

—Como yo lo estoy de vos.

—Mi palabra tienes, almogávar. Desata la correa que me sugeta.

—Y vos teneis la mia. Id en paz, don Hugo.

Feresch soltó la correa que sugetaba al caballero. Ni uno ni otro cambiaron una sola palabra más.

¡Que horrible contrato!

Dios, la razón, la conciencia y el instinto de conservación se oponen á su cumplimiento. Sin embargo, ambos interesados lo cumplieron al pié de la letra. En aquellos tiempos se daba más valor á la palabra empeñada que á la misma vida.

A las dos horas estaba de vuelta don Hugo con el precio pactado y un momento despues habia dejado de existir.

Transcurridos tres dias, los servidores del vizconde de Rosanés, viendo que tardaba en volver de la caza á que habia salido muy de mañana, fueron á registrar el bosque y hallaron á su amo bañado en sangre y frio cadàver al pié de una corpulenta y añosa encina.

Junto al cadaver del vizconde dejábase ver la ensangrentada azcona del terrible almogávar.

Francisco de Asis CONDOMINES.

Montevideo, Julio 28 de 1897.

CREPUSCULARES

La bruma se disipa lentamente
al soplo de la brisa matutina,
y de arrebol la nube se ilumina
que aparece tendida en el Oriente.
Los pájaros gorjean dulcemente
á impulsos del amor que les fascina,
y es que de luz la emanación divina
induce al mundo á amar plácidamente.
Brilla por fin el sol esplendoroso,
paisaje de verdor y lozanía
ofreciendo á la vista complacida;
y sacude Natura su reposo,
y tras las sombras de la noche umbría,
con atractivos mil surge la vida.

Cae la tarde y el calor decrece,
y en silenciosa vaguedad profunda
el universo dilatado inunda
melancólico tinte que entristece.
El sol, que en lontananza desparece,
con sus rayos la tierra no fecunda,
pero su luz incierta y moribunda
aun besa la llanura y la embellece.
Trinan las aves despidiendo al día,
cierra la flor su cáliz y despacio
el crepúsculo avanza... Todo es calma;
hasta que llega la penumbra fria
y se cubre de sombras el espacio,
y de misterio y de tristeza el alma.

Ferrán AGULLÓ VIDAL.

Para Vida Montevideana.

Barcelona, 1897.

TRANSPARENTE

Su andar, se ajusta al ritmo de la lira;
Hay en su voz, la suavidad de un ruego!

Las hadas, mecieron su cunita tejida con hilos de perlas y al mecerla, la auguraron, una, belleza; la otra, distinción; otra, talento; otra, bondad!

Ellas, alfombraron su senda, primero, de lirios y azucenas; después... de mirtos y azahares!

La que la llamó bella entre las bellas, la dió reflejos de sol en su ensortipado y abundante cabello; irradiaciones de encanto, en su mirada limpida y serena; tintes pàlidos, en su semblante de virgen: juguete de sonrisa, inocente y placentera, en su boca graciosa!

La que la llamó distinguida, la dió un un puesto preferente en sociedad; una grada alta en la escala de la cultura; una figurita interesante; un trato esquisito; una amabilidad encantadora!

La que la llamó luz, en las esferas del talento, solo hizo el acto de tomarla de la mano, para colocarla entre su madre, mujer de elevado criterio y de sensatèz sin doblete y su padre, que pisa la cumbre del talento, de la honorabilidad y la rectitud!

La que la llamó buena, tomó una lira armoniosa, para pulzar las cuerdas de la verdad! Asi es, la niña rubia y encantadora; muy bella, muy inteligente; en un todo distinguida, y buena hasta los limites de lo angelical!

Se la vé difundir el aroma de sus gracias, que tienen emanaciones de boton de rosa, porque recien despliega sus pétalos de tintes pálidos y transparencia nacarada: aun, no se ha presentado; cuenta solo 15 años; pero en su precocidad de niña en todo descollante, la vemos modulando los preludios del himno grandioso, que comprende el amor!

Lleva un nombre dulce, corto. que suena como una melodia y en su apellido, luce tambien otro, aun mas hermoso porque es el que lleva la reina de un reino Divino!

Vive en una calle muy central, que tiene por nombre, una fecha grande en nuestros anales historicos y mas aun en los de una Republica hermana. ¡Que transparencia diàfana, tiene hoy, el cristal de mis lineas! ¿Verdad? ¿Y, no es cierto tambien que tiene buen gusto

Ráfaga ?

MINUCIAS

A una sola palabra del Eterno,
el mundo se formó,
y á una sola mirada de tus ojos,
mi ardiente amor nació!
Como anhela el perdido navegante,
La luz del nuevo dia,
Asi anhela mi pecho suspirante,
Tu amor, amada mia!

Cayetano R. MENDOZA.

Julio 29 de 1897.

Mar afuera

La pequeña barca pescadora, desplegando al viento su blanca vela, gallarda y airosa, con su mastil empavesado, con una banderola, que, desplegada por la fresca brisa, ondeaba al compás de los balanceos, hizo rumbo al banco Inglés surcando las olas mansas, que venian á morir dulcemente con ritmos sonoros, á la playa del Buceo.

A su bordo iban los tres pescadores propietarios de la barquilla; Anton que ejercia el cargo de timonel, un asturiano, fornido, de anchas espaldas, y fuerzas hercúleas; José, hijo de esta tierra, mocetón de veinte años, alto y gallardo, marinero, y Manuel, tipo vulgar, demostrando, en la expresión de su rostro, toda la inocencia de su alma, y en su conversación, ser nativo de la sin par Galicia, pues hablaba con esa pronunciación especial de su dialecto pintoresco.

La barquilla, gobernada por los tres hombres, seguia su ruta, deslizándose sobre la superficie de las aguas, como una gran gaviota, dejando tras de sí, blanca estela de rizada espuma, impulsada por el vientecillo, y como si quisiera seguir el compás del canto de José, quien con voz potente y cascarreña, entonaba una barcarola.

Los tres estaban alegres, el mar prometia buena *cosecha*, como ellos decian.

La embarcación llegaba cerca de *Las Pipas*, pequeños islotes de piedra, sitos á inmediaciones del Buceo; y como viera Antón un sitio conveniente para la pesca, ordenó: —Al agua con el trasmallo. La orden fué acatada inmediatamente, arrojando, los dos marineros, la tupida red, al mar, la que se sumergió en las aguas, dejando sobre la superficie, como indicando el lugar en que se hallaba, dos enormes calabazas que jugueteaban sobre las olas, ocultándose y apareciendo á cortos intervalos. La pequeña nave siguió navegando impelida por el viento que hinchaba su vela, como si quisiera embolsarse en ella; con suavidad primero, luego, se hizo más recio á medida que allá lejos, en el horizonte, en dirección al sudoeste, avanzaba rápidamente una nubecilla gris, que sin importancia para los pescadores hasta el momento, no habia llamado la atención de ellos, que afanosos proseguian su ruda tarea.

La vela sujeta fuertemente, azotaba al mastil produciendo un ruido seco; en tanto que la banderola deshilachábase con los furores del viento. —Patrón, dijo Manuel, seria conveniente, volver á tierra, ó guarecernos allá en Las Pipas, porque la *sudoestada*, se nos viene encima con rapidez.

—Yo opino lo mismo, dijo José que observaba el cielo con atención.

Antón, lo examinaba á su vez, como queriendo escudriñar con su mirada, el misterio que encerraba la nubecilla, en tanto que una pronunciada arruga, se dibujaba en su poblado entrecejo. —¡Hum! teneis razón, el pampero lo tendremos dentro de diez minutos, con que... á recojer el trasmallo, muchachos.

La barquilla viró en redondo, á golpes de remo, y hundió su angosta proa en la fuerte corriente.

Las aguas habian tomado un color indefinible, que se asemejaba al castaño, como si alguien se hubiera entretenido en mezclarla con el lodo que oculta en su fondo; las olas sucedianse con más violencia, arrastrando en su corriente cuanto encontraban al paso; una de estas, inmensa y avasalladora, barrió la cubierta, llevando en su impetuoso torbellino, el capote impermeable de Antón.

—Vamos, buena tarde empieza, dijo este, apurar, apurar, el tiempo apremia; con tal que lleguemos á tierra...

Los mozos trabajaban con verdadero afan, recogiendo la red, con los brazos desnudos hasta el codo, jadeantes y sudorosos.

Antón veia el inminente peligro en que se hallaban; la embarcación, débil para resistir los embates de la tempestad, sucumbiria sin remedio.

El agua llenaba el escaso fondo de la frágil barquilla, y las olas hacianla rolar, y sumergirse, ocasionándola desperfectos.

—Patrón, dijo Manuel, es necesario dejar el trasmallo, nuestras fuerzas no bastan para sacarlo.

Un golpe de mar hizo empinar la barca, bañando á los tres hombres, y arrebatándoles un remo; el pampero en pleno furor, silbaba entre las cuerdas, inclinando el mastil como si probase su fortaleza para romperlo.

—Animo muchachos, voy á echar una mano, esperad.

Y con gran trabajo, pudo llegar á la proa, asiendose entre las cuerdas, y manteniéndose con dificultad fuertemente adherido á la borda.

El viento arreciaba. La pequeña nube gris que veiase allá lejos, habia tomado proporciones colosales, semejando un gran manto plomizo, suspendido en el horizonte.

La barquilla seguia balanceándose hacia todos lados con sacudidas furiosas, como si quisiera bailar una danza macabra, entre aquellas espumantes olas, que empujadas con fuerza por el impetuoso pampero, parecian querer elevarse hasta el firmamento, y que luego se dejaban caer con abandono en el abismo, produciendo el vacio en que se precipitaba la frágil embarcación, haciendo sufrir á los tripulantes esa ansia infinita, que producen las grandes caidas.

Antón ayudaba á sus compañeros, con la prontitud que le permitian los rápidos movimientos de la navecilla, que ora se elevaba sobre las crestas de las olas, quedando en tensión la red, ora se zambullia entre las mismas, y volvia á aparecer, para de nuevo sumergirse.

—Vamos á una, gritó el timonel.

—¡Hop! ¡hop! ¡hoooooop!

La red, se habia enganchado en una roca y con los esfuerzos que hacian los tres marineros para arrancarla, hicieron inclinar la barquilla, cuya borda se sumergió, con el peso de aquellos tres robustos cuerpos; una ola inmensa completó la obra en ese preciso instante, volcándola hacia el lado que recogian el trasmallo.

Tres gritos de espanto y de desesperación se oyeron á un tiempo, y que el pampero desencadenado ya, se encargó de apagarlos en seguida; un momento después una mano aparecia sobre las aguas, como pidiendo la protección del cielo, del cual blasfemaria su dueño bajo la corriente; después... después nada: el bramar del viento entre las rocas de la costa, y según por donde pasaba, silbaba ó gemia con tonos lúgubres, como entonando un fúnebre cántico, en loor de aquellos mártires del trabajo...

. . . .

Dos dias después aparecieron en la playa de los Pocitos tres cuerpos destrozados por la furia de las olas al batir las peñas, hinchados, fétidos y verdosos por la descomposición.

TWALA.

Montevideo, Julio 27 de 1897.

AMEMOS...

A Agustín Solla.

El amor debe ser considerado
En los órdenes físico y moral;
Y, á mi juicio, merece ser llamado
Asi: vivificante primordial.

—

Designar al amor con ese nombre,
Es rendir homenaje á la razón:
El corazón es quien dá vida al hombre,
El amor, quien dá vida al corazón.

—

Y siendo un elemento imprescindible
Para dar existencia al existir
Sin amor ¿que es la vida? ¡Un imposible!...
¡Amémos, pues, para poder vivir!

Luis FERRARO.

Buenos Aires, Julio 29 de 1897.

Tinta rosada

Para Américo S. Mancebo.

Se durmió con la impresión de un cuento de abuela dentro de su alma, una de esas felices narraciones cortas que enseñan y dan miedo, duermen y arrullan, cuando la vida tiene tres años y el mundo no es más que un juguete grande y muy pintado. Y luego que habia entrado al pais del sueño, esa ciudad amiga á la que los niños siempre llegan á las 10 de la noche, la madre pudo ver que su hija agitaba entero su cuerpito, en inquietudes estrañas. Entonces el corazón materno tuvo la sospecha de su culpa. El serafin dormido, soñaba y estaba viendo venir hácia ella el lobo grande que se comió á Caperuza!

***

Toda su travesura casi febril tiene hace tres dias el límite de los cristales de la salita

abrigada, desde donde se ve el mundo alegre de la calle porque pasan los trenes que soplan el *tu tutumi* lo mismo que su corneta luciente. Convalesciente, es el preso cariñoso de esa jaula caliente en donde arde el fuego de la estufa, hay un gatito manso que es amigo suyo, y vigila una santa que él llama *mamá* y *mamita* cuando llora. Fuera de esa ventana de cristales que da á la calle, pasa el viejo Invierno, el viejo Invierno que mata los niños y hiela los pajaritos retardados en su viage á las regiones tibias!

Luis MAESO.

Montevideo, Julio 27 de 1897.

LA CRUZ ROJA

El gênio de la guerra los ánimos inflama,
Y hermanos contra hermanos quizá se en-
[contrarán ;
La bélica corneta á pelear los llama,
Y padres contra hijos talvez peleärán.
La estancia que en otrora alegres escuchara
Las cánticas festivas del dulce payador,
Abandonada y sola, parece que mostrara,
En su mudéz sombria, vivisimo dolor.
Ni ya por las cuchillas contento jinetea,
Sobre corcel brioso, intrépido galán,
Ni el cimarrón circula, ni ya el fogón humea;
Compadres y vecinos ya ni el ¡adiós! se dán.
La guerra fratricida opera tal mudanza,
Cayeron los ombúes y el campo es un erial...
¡Quéda un consuelo solo, tan solo una esperanza...!,
¡Que no arraigan los odios en pecho de oriental!
Los que hoy son adversarios, serán por siempre
[hermanos,
De buena estirpe todos, de origen español;
Soldados hoy, pelean; mañana ciudadanos...
¡Qué á todos ilumine de su bandera el sol!
Los dos bandos son nobles, los dos son orientales,
Es grito de ambas partes «ó vencer ó morir»...
¡Que quiera Dios que en breve terminen tantos
[males,
y cívicas contiendas no vuelvan á existir!
Más mientras que no llegue el dia venturoso
En que extienda sus álas el ángel de la Paz,
A nosotros nos marca el puësto más honroso
Otro ángel de los cielos, el de la Caridad.
El fuego de la guerra se enciende y se propaga
Cual si le diera aliento el rápido Aquilón;
Como voráz incendio destruir todo amaga
Y solo la voz se oye del bárbaro cañón.
Y cuando su voz cesa, escúchase el quejido
Quizá de algún anciano, quizá de algún doncel;
y acallan los lamentos del infeliz herido
Los cascos del caballo que pasa sobre él.
¡Solo está el moribundo! Solo... y abandonado
A sus recuerdos tristes y á su honroso morir;
Morir por una idea es bueno y es honrado...
¡Los héroes cuando mueren, empiezan á vivir!

. . . .

. . . .

Existe un heroismo, tan santo, tan hermoso...
Humano hasta el extremo, cristiano, celestial;
La Cruz Roja es su enseña, su fin es tan grandioso
Que á los rivales une con lazo fraternal.
Y los que están luchando con ira despiadada,
suspenden la batalla al ver la roja cruz;
y al adversario herido en la infausta jornada,
Piadosos le preparan la casa de salud.
¡Oh Cruz Roja bendita, oh enseña milagrosa!
Orfeos de estos tiempos, consigues amansar
Las fieras de la guerra, al verte, cariñosa,
Con tus hermosos pliegues los muertos cobijar.

Yo tomo esa bandera en mis débiles manos
Para acallar con ella los ruidos del cañón...
Que es mucho más potente la voz de los cristianos
Cuando en la paz bendita buscan inspiración!

Doctor Emiliano G. PAJARES.

Salto Oriental, 1897.

El Arte en Montevideo

Mi linda lectora: La pasada semana escribi la crónica de arte prometida, pero, fué en las columnas de *La Razón*; quizás no la hayas leido, por eso, diré nuevamente aqui que los cuadros de Corsetti son los que han agradado más á los visitantes, como que representan, uno, el sitio en *Tres Arboles*, donde cayó el valiente capitán Montautti y el otro, la cuchilla donde, en *Arbolito*, cayó peleando Chiquito Saraiva. ¡Qué tristeza se desprende de aquella cruz solitaria, bañada por las lumbres de un crepúsculo de tonos anaranjados! ¡Qué ironia! la cruz, signo del perdón y del amor, sobre el campo donde se han entredevorado los orientales! Es delante de ese cuadro, despertada la lira por el recuerdo de estas luchas recientes que escribi estos versos:

Yo las patrias campiñas he visto:
Rebosando de sangre las charcas;
Y encendida con furia la guerra
En el nombre fatal de la patria.

Yo he mirado la turba que siente
De Justicia violenta las ánsias
Con los ojos enjutos marcharse,
Olvidando la madre, y la amada.

Por las sendas no crujen los carros
Ni el tropero sus cantos levanta...
Donde truena el cañón fraticida
Ni las aves saludan el alba.

Visionarios que buscan la dicha
Desgarrándole el seno á la patria;
Sin pensar que el arado abre el surco
Donde hombres y pueblos avanzan,

Van detrás del primer vocinglero
Que alucina con gárrula charla
Y con loco entusiasmo, entre hermanos,
Por un trapo teñido se matan!

Y en el fondo ¿qué buscan los bandos?
¿Por qué llenan de sangre las charcas?
¿Porquè cambian el guante ceñido
Por puñal de matrero ó pirata?

Ambición, vanidad que enceguecen!
Por llegar á una meta de infamias,
Cuántas veces mirara la Historia
Desmembrado el dosel de la patria!

Pueblo heróico de grandes obreros
Qué tu gloria futura preparas:
En el surco labrado, en la mina,
En el ámplio taller, en el áula,

Con los trapos que el odio ha teñido,
Con el Mauser mortal y la lánza,
Haz la hoguera jigante del siglo,
Donde los viejos idolos ardan.

Y cuando algún audáz vocinglero
Ambicione el poder en la patria,
De escabel no le sirva tu cuerpo,
Pero, dale de punta la espada!...

*
* *

Esta semana la exposición es más bella en lo de Maveroff, la escultura con sus lineas vigorosas nos ha dado la sensación *verista* de que el Arte es el *Ecce Deus!* que nos encanta y nos deleita: y la pintura nos hiere débilmente la retina con sus tonos luminosos y sus gradaciones coloridas.

Ferrari, el escultor oriental, que deja tan bien puesto su nombre de pensionado en Roma, exhibe una estatuita, que representa al pintor Hequet en una *pose* artística en momentos que discute, con la paleta en una mano, y agarrándose del respaldo de una silla. ¡Qué posición más atrevida, más original! En cualquier *Salón* de Paris estaria bien puesta esta nueva estátua de Ferrari.

*
* *

Héquet, exhibe tambien un tipo militar que, digan lo que quieran los criticos que hemos oido, (que no tiene relieve el escorzo del caballo y que la figura del soldado es demasiado grande,) es un tipo bien plantado, es un verdadero explorador que está descubriendo en el horizonte el menor indicio de enemigo.

Volvemos á repetir lo que en *La Razón* dijimos: como estilo de pintura, hay un progreso innegable en esta nueva tela de Héquet por la que lo felicitamos.

*
* *

Corsetti exhibe dos vistas de Montevideo; son de lo más mediocre que este buen artista ha expuesto. Tiene algo del estilo brillante de Corsetti, pero, no se pueden comparar con el paisaje de Arbolito.

*
* *

Puig, exhibe una marina algo decorativa; pero, tiene notas buenas, en medio de sus nebulosidades y algunos golpes luminosos bien dados.

Raul de Alceda.

RECUERDOS

A Joaquín R. Sánchez.

Si algo existe que sea más digno de veneración, son sin duda alguna los recuerdos que quedan impresos en nuestra mente después de haber experimentado una série de cambios tan diversos como las hermosas florecillas de las praderas en la benigna estación primaveral.

Pretender acallarlos en lo intimo de la mente, es tan irresistible, como irresisti-

ble es apagar con el manto de la más estudiada indiferencia las imperiosas manifestaciones de alegria que mecen blandamente á nuestras sensibles fibras, ante la contemplación de espectáculos sublimes y placenteros.

Sin embargo; muchas veces quisiéramos relegar al olvido ciertos vestigios de tristezas que se mantienen siempre frescos y latentes en lo más recóndito de nuestra alma, más... todo no pasa sino de un anhelo vago é imposible, de aspiraciones que se desvanecen al contacto de una brisa saturada de misterios que traen en pos de si, realidades rudas, desengaños miles y desesperaciones luctuosas...

. . . .

Una lucha poderosa se opera en mi ánimo en este instante de melancólica meditación; desearia depositar sobre las páginas de un pasado reciente un conjunto de florecillas que al perfumar los recuerdos con sus aromas, los conservaran bajo sus despojos, más tarde, para renacer simultáneamente con los gérmenes de vida que ellas llevan en si, constituyendo el elemento más nutricio que proporcionaria á la savia de las entonces nuevas plantas, fuerza, vigor y belleza.

¿Podria por ventura observar coronados de un éxito feliz todos esos anhelos que no sé si serán verdaderos ó fantásticos?

¿Podria conseguir que todas esas reminiscencias reflejaran en mi imaginación de joven la misma grandeza, la misma magestuosidad y el mismo brillo radiante que el tiempo con su rápido y continuo transcurso ha ido extinguiendo, sepultando allí, donde la memoria más activa desfallece al choque del frio glacial y abrumador del silencioso olvido?

¡Oh cuán fugaces son las impresiones de la vida humana! Surgen instantaneamente y desaparecen con una rapidez algo asi como los blancos copos de espuma al suave empuje de la mansa corriente de las aguas que siguen la caida del invariable cauce de los rios, para despues perderse ni mas ni menos como todas las cosas, dejando grabadas en las facultades perceptivas la huella encantadora de su existencia, existencia que muy bien pudiéramos considerarla casi ficticia porque se apaga al nacer, cual los brillantes relámpagos en las tenebrosas noches de tempestad.

Siento dentro de mi un deseo ardiente por expandir todo un mundo de recordaciones, espero el fallo inalterable del raciocinio ante el sinnúmero de ideas qué se agolpan en mi mente, pero ésta, ofuscada por la sucesion de tantos acontecimientos se resiste á ello, dejando escapar con un conjunto de suspiros, tristes y conmovedores, toda la inspiracion de las reminiscencias que guarda el alma en su divino seno y el corazon en sus sublimados sentimientos.

Tan solo recuerdo con actitud melancólica, las pesarosas miradas en que me envolvian los seres queridos al pronunciar la fatal palabra de separacion, la palabra de tristeza; recuerdo tambien, por qué no decirlo?, el rodar de los sentidas lágrimas que cual gotas de rocio, desprendidas de las flores al impulso del viento, cubrian mis mejillas como pálida demostración de mi sufrir. Recuerdo..

. . . .

¡Oh! ¡adversidad del destino humano!

¡Oh desdichas de la efimera vida terrestre!

(Continuará).

VENANCIO PAIVA.

Internato Normal de Varones, Julio 26 de 1897.

PURIFICAZIONE

Oh mai per me—lo so—Voi non avrete
La sospirata trepida parola;
Lo sguardo che lenisce le segrete
ansie, il cenno che appaga e che consola
oh mai per me--lo so—voi non l'avrete

Mè le mie labbra vi diranno mai
la frase che nell'anima mi trema,
quello che piansi, quello che segnai,
ni dolor, di follio tutto un poeme
le labbra mie non vi diranno mai!

Le labbra nostre nulla si diranno,
e note sono a Voi le mie torture;
io pià vi veggo scolorar d'affanno
e di desio palpitar forse... eppure
le labbra nostre nulla si diranno.

J. F. DONI.

Julio 30 de 1897.

Caminito de la fuente

Por el sendero que baja de la montaña desciende con paso macilento la hermosa zagala, de ojos de cielo, de labios purpurinos, y de cabellos negros como el dolor.

¿Por qué no brillan en su frente candorosa los destellos de la dicha?

¿Por què su mirada timida, velada está por el celaje de la pena, y suspira el pecho con amargura, y su paso siempre gracioso y lijero, es ahora tardo y mesurado?...

¡Pobre niña!...

¿Qué dolor desconocido ha hecho presa de tu alma inocente y buena?

¡Habla!... ¡Di!...

¿Por qué no cautivan ya tus ojos las agrestes florecillas del valle?...

¿Por qué, como otras veces, cuando el sol ocultaba su disco, no tornas á contarle tus cuitas, y tus castos sueños de virgen, á esas flores, tus confidentes?...

Abatida, como la agostada flor que toca á su ocaso, la hermosa zagala discurre á solas por el sendero de encinas y nogales; que conduce á la fuente.

De sus ojos, que dieran envidia à los ángeles, deslizanse abundantes lágrimas, que silenciosas van á unirse á las ondas cristalinas de la fuente que murmura.

El cántaro, inseparable de la niña, yace olvidado sobre la yerba, en tanto la triste zagala, reclinada junto á la colina, deja vagar sus ojos, velados por la niebla del dolor!

—¿Por qué, dueño del alma, te escondes á la mirada ansiosa de tu amada?...

¡Ay! triste de mi, que ya no retrata el cristal de la fuente bullidora la imágen de tu amor bendito y de mi amor intenso!

Ni el éco de la montaña repite ya el apasionado acento de tu voz querida!

Ni las parleras avecillas de los campos remedan ya las notas misteriosas de nuestros intimos coloquios!

¿Por qué, di, te alejas, arrebatándome los rientes colores de la dicha, que asomaban á mis mejillas?

Te vas, y te vas dejándome ciega; ciega, porque mis ojos solo ven con la luz de tus ojos!

¡Ay!... ¡Virgen de la Soledad! ¡Madre de mi alma!... ¡Flores y avecillas del monte!... ¡Rumorosa fuente!... ¡Testigos mudos de mi amor!... ¡Decid! ¡Decid! ¿Porqué me deja abandonada y sola, el sol de mi vida?

¿Por qué?... ¿Por ventura mis ojos dejaron ya de ser el espejo donde él se contemplaba?... Mis cabellos ¿no tienen ya el negro intenso que él festejaba?... Y mis lábios ¿carecen ya de su color de grana, y de las sonrisas de amor que enagenaban el alma del dueño de mi albedrio?

¡Ay! Quizá otra zagala, mas feliz que yo, ha logrado cautivar su cariño, que era todo mio! Y mi alma llora la orfandad de mi amor!

Y la inconsolable niña prosiguió, llorosa, su camino, aumentando con sus lágrimas las aguas de la fuente, que besaban sus piés.

La tarde declinaba, y la zagala, medrosa de las sombras de la noche, retorna del valle mas mustia que la flor que llega á su ocaso y mas pálida que el mármol de las tumbas.

Por el opuesto sendero avanza hácia la fuente el pastor más garrido de aquellos lugares.

Morena es su tez, negros son sus ojos, y el igneo destello del amor brilla en su mirada.

Avanza, avanza presuroso, hasta tocar con la mano la clara corriente que murmura con placidéz.

--¡ Purisimas ondas, en donde se reflejára un dia la imágen adorada del amor mio!...

¿Qué fué de mi enamorada zagala, de la tierna compañera de mi infancia?

Zagala hermosa!... Nacarada perla!... Bien querido de mi alma!... precioso ramillete de virtudes!... Mi regalo!

¿Por qué huyes de mi cariño?... ¿Que daño te hizo para que lo abandones despiadadamente?...

¡Ay! Ya el eco de la montaña solo repite mis sollozos de amargura! Las arpadas lenguas de las avecillas del monte no imitan ya la celeste armonia de tu voz!

Bullidora fuente, testigo mudo de mis amores! Recibe el llanto de mis ojos, vertido por la ingrata que me olvidó!

Y el pastor acongojado, trasmite quejumbrosos suspiros á la zagala, que, caminito de la fuente, va regando la campiña con el rocio de su incesante lloro.

¡Cruel pesadumbre, que martirizas el pecho de la casta doncella! ¿Porqué no abandonas tu inocente victima y permites al enamorado pastor que llegue hasta las plantas

de la hermosa zagala, á enjugar las lágrimas que vierten sus ojos de color de cielo?...

Alumbró un sol y otró sol, y los desdichados amantes descendian invariablemente de la montaña por senderos distintos, alejados el uno del otro, á pesar de hallarse sus almas unidas por invisible estrecho lazo.

La fuente del valle recogia en su seno las lágrimas del pastor y de la zagala, repitiendo el éco de la montaña sus ayes acongojados.

Pero un dia, condolida la fuente de la pena de los amantes, les contó el secreto de sus amores, á élla confidecialmente revelados, y es fama que desde entonces, por el sendero de encinas y nogales, no torna ya solita y llorosa la hermosa zagala de ojos de cielo y lábios purpurinos.

El éco de la montaña repite, gozoso, los enamorados acentos del pastor y de la zagala, y las parleras avecillas de los campos remedan el armonioso acento de sus cologuios de amor, en tanto las agrestes florecillas de los valles reciben las confidencias de la niña feliz, que no torna ya solita y llorosa por el sendero de encinas y nogales, caminito de la fuente.

Dolores LARROSA.

En el álbum de la señorita Tula Rovira

Recuerdas que en cierto dia
te ofreci, Tula del alma,
alzarte una poesia?
Ahora que estoy de calma
voy á darte esta alegria.
Yo jamás echo en olvido
mis generosas promesas;
y hoy cumplo más dicidido
al notar como progresas
y llenas tu cometido.
Si de mis versos el són
llega á recrear tu oido
y á endulzar tu corazón,
con acento conmovido
diré que benditos son.
No temas que ponga en ellos
nada que el pudor ofenda
en pos de conceptos bellos:
son de un mentor, noble ofrenda,
y de entuciasmo, destellos.
Un nuevo lauro en tu frente
ostentas con ufania;
pues ante el cuerpo docente
probaste tu maestria
con nota sobresaliente.
Si en tus primeros albores
vas recogiendo entre abrojos
tantas palmas y loores,
¿qué no harás, cuando tus ojos
vislumbren otros fulgores?
¡Bien haya tu afán, bien haya!
Pues la historia narradora
dirá de ti en frase gaya:
fué la primera doctora
que hubo en la tierra uruguaya.
Asciende á la excelsa cumbre
á que te impulsan los hados;
pero hazlo con mansedunbre,
más humildad á más grados,
más sensillez á más lumbre.
En la dicha ó adversidad
sea tu bandera: amor
á Dios y á la humanidad;
sea tu escudo el candor
y tu norte, la bondad.
En pos de estos esplendores
y de victoria en victoria,
realizarás tus amores;
y no faltarán cantores
que eternicen tu memoria.

F. CONDOMINES.

Montevideo, Julio 26 de 1897.

LA DICHA IMPOSIBLE

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS, EXPRESAMENTE PARA «VIDA MONTEVIDEANA», POR ARMANDO DREP

---¡ Que linda debeis parecer dormida!--- deciale á Célia.—Es delicioso contemplar vuestros ojos abiertos en los cuales el sol enciende chispas diamantinas, y vuestra boca, viva como una rosa que recien se despliega; nada es comparable al encanto de veros ir y venir por el retrete, ora con la gracia de una leoncilla que corretea, ora con los brinquitos de un pájaro alocado que está por alzar el vuelo; pero, cuán dulce, debe ser tambien, contemplaros adormicida, suelto el cabello, inmovil y blanca, con los ojos cerrados!...

---Cierto,--- respondióme--- dormida no debo tener una fealdad repulsiva y estoy por creer que debe ser agradable ver temblar sobre mi mejilla, la sombra de mis pestañas de mis párpados cerrados...

---Ah! bueno! -- continué --proporcionadme, querida, la dicha de admiraros dormida. Ved, la hora es propicia, estais dulcemente lánguida y el sol de invierno, en esta habitacion, donde arde un tronco, tiene un calor de verano; acostaos sobre este muelle diván que os convida, dejaos deslizar en el tibio desmayo del sueño, y, con la bata entreabierta, dormid mientra os contemplo!...

--- Loco!--- dijo, estallando en risa.

--- Qué! ¿os negais?

--- Lo que deseais es una cosa imposible...

--- ¡Imposible!

--- Absolutamente. Jamás, no, jamás me vereis dormida!

--- ¿Por qué?

--- ¡Ah! porque...

Atrájome hácia ella, aproximó su boca á mi oido y díjome quedo, riendose:

--- ¡Ah! porque, allí sobre el diván, al suave calor de la chimenea, aun no estaré dormida del todo, languidamente cerrados los párpados, la bata entreabierta, cuando me habreis despertado!...

Catulle MENDÉS.

Turf

CARRERAS DE HOY

Esta tarde se efectuarán las carreras que debieron correrse el pasado domingo y que como es sabido, fueron aplazadas para hoy.

No dudamos que han de estar, bajo todos conceptos, interesantes, pues el premio clásico *Constitución*, que les sirve de base, ha de despertar necesariamente interés entre los aficionados.

Ese premio, cuyo tiro es de 1,600 metros, será disputado por potrillos de dos años, pues esas son las condiciones, y han mantenido su inscripción desde la semana pasada los productos nacionales Portugal, Spartacus, Chana, Icamenett, Gauchito, Guerrillita, Supercheria, Bettina, Ilusión, Primero y Nangapiré.

Auguramos el triunfo á Primero, pupilo de Carrara, aunque creemos asi mismo candidato sério á Ilusión y no sin probabilidades á Gauchito.

En el premio Nelson, en 1,200 metros, primera carrera, se presentarán á combate, Aclà, Voy, Doña Sol, Vera, Tamit é Ilusión.

Juzgamos que el triunfo debe corresponder á Doña Sol, en esta carrera, salvo algún entorpecimiento que podria provenirle de Tamit, que se halla en un estado espléndido.

Solamente Argus, contra Queen y Jonathan, de la Ecurie Montevideo, los dos últimos, correrán en la segundo carrera.

Es obvio que salga triunfante el número en este caso y por eso vaticinamos un éxito favorable á Queen, que no carece por otra parte de condiciones que lo hagan recomendable.

El premio Coquimbo última carrera, es seguramente después del clásico el que mas interés encierra.

Saldrán á la pista Rastreador, Jonathan, Alaska, Leticia, Olimpico y Pampero.

El primero de estos se presenta, en opinión nuestra con no pocas posibilidades de adjudicarse la victoria, aunque también es bueno no perder de vista á Olimpico.

Pronosticamos pues, ganadores:

1.ª carrera, Doña Sol; 2.ª id., Queen; 3.ª id., Primero; 4.ª id., Argus; 5.ª id., Rastreador.

RAUL.

Notas

Con el presente número, nuestros abonados recibirán una preciosa gavotta para piano, titulada Olinda!... escrita espresamente para esta Revista por el genial compositor, concertador y director de orquesta señor Luis Logheder.

El nombre de Logheder, seria suficiénte para acreditar al *pizzicato--gavotta* como una obra de elevado mérito si no lo hubiéramos oido ejecutar en el piano por su autor, teniendo asi ocasion de admirarla como una de sus mas brillantes producciones, que no dudamos poderla oir pronto en nuestros principales salones, ejecutada por personas del más acabado gusto artistico.

En la principales librerias de esta capital, y en la Administración del periódico, podrán conseguirla junto con el número correspondiente, todas las personas que asi lo deseen.

Hemos sido galantemente obsequiados por la distinguida diletante señorita Emelina Viera, con un ejemplar de la mazurka *La más Valiente*, de la que es autora y que ha dedicado á la Cruz Roja Oriental.

Está nitidamente editada por la casa Esteve donde se halla en venta.—y en su sencilla y elegante carátula se destacan los colores de la Pátria.

La oimos en el piano y hemos sido agradablemente sorprendidos, pues se trata de una pieza de indiscutible mérito músical, sencilla pero bonita, máxime si se tiene en cuenta que es la primera produccion de su autora, que demuestra desde ya escepcionales dotes en el arte de Beethoven y una inspiración que debe ser cultivada para bién del arte y de su pátria.

Al agradecer á la señorita de Viera su fino obsequio, felicitamosla por su brillante obra.

Como ya conocen nuestros lectores la selecta lista de los escritores que favorecen con sus producciones á esta Revista, hemos resuelto suprimirla de la primera página del periódico, siguiendo como hasta ahora, publicando en cada número, las comunicaciones que de ellos hemos recibido asi como las de los colaboradores que nos honren en lo sucesivo.

Establecimiento gráfico á vapor. Convencion 82